

Diceis guardes la hora bendita en que vosotros, mis hermanos, os disponéis por su Gracia y misericordia a recibir cuanto os menester, en esa bendita obra que os habéis trazado y os guardes, de cierto y en verdad, por cuanto representa y puede llegar a representar para la humanidad entera; si vosotros habéis dados por entero, como corresponde al buen hijo de Dios, tened por seguro que mucho es lo que fructificará de cuanto habéis sembrado, porque la palabra de mi Padre, que es la guía de vuestras buenas obras, se multiplica tal y como El llevó a cabo el milagro de los panes y lo que entregáis a uno, se verá maravillosamente reproducido a través de vuestras obras, las de vuestros hermanos y aún las de aquéllos, que sintiéndose presas de la incredulidad, no pueden mostrarse a esa curiosidad, por llamarle de alguna manera, que los agujonea y los lleva en un momento dado, a pedir información, a acercarse a vosotros, simplemente porque les hacéis sentirse bien y en ese tono de cosas, vuestra barca va navegando, sembrando en los vientos y recogiendo tantos peces, como ni siquiera podéis imaginaros; por ello, es bendita vuestra obra, por ello, mi Padre os hace llegar a raudales de su fuerza, de esa energía cósmica que hace que vuestras materias se carguen de ella, para ser custodia fiel y vigorosa del espíritu, dándole, transmitiéndole la fortaleza que ha menester, a través de todos los caminos que habéis de recorrer; por eso, bendito sea mi Padre que de esta manera, alentando vuestra obra, trata de mostrarle a sus criaturas el camino que conduce hasta El, a través de los senderos adonde su voluntad los guía, esgrimiendo siempre el estandarte nítido por su blancura, del amor de Jesús, el incansable Maestro de Galilea con una cruz a cuestas, no llena de pesar ya como antaño, sino como el símbolo sublime de cuanto representa la Divina Majestad del Salvador del mundo, en una hermosa conjunción con el Espíritu Santo, el eternamente existente e indestructible Espíritu, que es aposentándose en cada uno de vosotros.

HELEN

si de cierto y en verdad amáis a vuestro prójimo, no escatiméis nunca un buen consejo, el aporte de la sabiduría que os dan los años y que es el fruto de vuestra propia experiencia; es como un fruto maduro al que no todos tienen acceso, por desconocimiento o por torpeza, por eso, entregadlo y prodigadlo sin petulancia ni afán de dominio sobre los demás, únicamente como quien da una bella y perfumada flor, sabiendo que adentro lleva una joya valiosísima.

BETSABE

El verdadero amor entre los hombres, ha sido pregonado por mi Padre desde la Creación; sois vosotros mismos, quienes debéis cultivarle como una hermosa flor que fructificará, irradiando gozo a vuestro alrededor.

PABLO